

UNA PIPA AFRO EXCAVADA EN 1928 EN BUENOS AIRES. SU DISPERSIÓN POR EL ÁREA DEL RÍO DE LA PLATA

SCHÁVELZON, Daniel

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires, dschavelzon@fibertel.com.ar

RESUMEN

La dispersión de los objetos atribuibles a la Diáspora africana en América son cada vez más determinantes de su cronología y dispersión. Una pipa hallada en 1928 por Carlos Rusconi y publicado por GÆA, muestra su pertenencia a un conjunto de pipas Afro difundidas por la región del Río de la Plata. Se las asocia con la tradición de Legba y sus ceremonias para invocarlo durante el siglo XVII, mostrando una posible red regional temprana de producción y distribución de este tipo de objetos usados por esclavos o libertos.

Palabras clave: Autódromo - *Legba* - pipa Afro - Buenos Aires - esclavos (esclavitud).

AN AFRO PIPE FUNDED IN 1928 AT BUENOS AIRES. IT'S DISTRIBUTION THROUGH THE RIO DE LA PLATA REGION

ABSTRACT

The spatial distribution of objects attributable to the African Diaspora in America, are increasingly determining their chronology and dispersion. A ceramic pipe found in 1928 by Carlos Rusconi and published by GÆA, showing their pertinence to a set of pipes Afro released by the Rio de la Plata. They are associated with the tradition of *Legba* and ceremonies to invoke him during the seventeenth century, showing a possible early regional network of production and distribution of these objects used by slaves.

Key Words: Autodrome - *Legba* - Afro Pipe - Buenos Aires - slaves.

Introducción

En 1928 el naturalista Carlos Rusconi (1898-1969) encontró en los terrenos del actual Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires durante sus estudios acerca de la geología del Riachuelo, y entre otros diversos objetos antiguos, dos pipas de cerámica. El sitio quedaba cerca de lo que es hoy el cruce de la avenida General Paz y el Riachuelo, llegando desde el Río de la Plata (Rusconi 1940: fig. 42; 1940 y 1956), dentro de los

terrenos de la Capital Federal; hoy es casi el límite de la ciudad hacia el suroeste. Rusconi llamó al lugar Villa Lugano aunque a veces usaba indistintamente Villa Riachuelo, nombres adecuados ambos y que aun existen: uno es el barrio al que corresponde el sitio (Lugano), el otro era el primer poblado que hubo en la zona, cercano al lugar pero ya desdibujado en la gran ciudad. Rusconi tenía 29 años en ese momento y el impulso que le dio la publicación de su artículo en GÆA fue importante en su carrera posterior, la que estuvo llena de problemas y conflictos con las autoridades de su tiempo.

En fecha reciente se ha hecho una interesante compilación de este tipo de pipas Afro y de sus motivos ornamentales (Cornejo y Ceruti 2012), pero este ejemplar no ha sido detallado pese a ser el más antiguo conocido y publicado. Ante la posibilidad concreta de estudiar la zona nuevamente, nos resulta importante poder fechar e interpretar lo que encontró Rusconi en lo que entendió como un lugar de contacto hispano-indígena. Varias pipas similares fueron publicadas por María Teresa Carrara quien destacó el motivo ornamental como una guarda decorativa característica de Santa Fe la Vieja (Carrara 2006: figs. 5 y 16).

Tengamos en cuenta que hablar de *contacto hispano-indígena* en 1928 era una manera de referirse al siglo XVI, nadie imaginaba que la cerámica considerada como “típicamente indígena”, en realidad siguió existiendo en la ciudad al menos hasta los primeros años del siglo XIX como sabemos hoy. Por desgracia Rusconi descartó de lo hallado los materiales pos-Contacto, quitándonos así lo que hubiese sido más fácil de fechar y adscribirle un origen, guardando sólo lo considerado *indígena* (suponemos que quiso decir prehispánico). Entre ellos quedaron objetos que ahora entendemos que no lo eran, como estas dos pipas. Tan fuerte quedó arraigada la idea de que eran pipas prehispánicas que aun en 1980 se las publicaba como ejemplos de la cultura material “Querandí” de la ciudad (Cáceres Freyre, 1980: 95). En época reciente Ulises Camino y su equipo de investigación reubicaron el sitio con precisión y volvieron a trabajar allí (Camino y Ali, 2014) aunque sin encontrar los “fogones” citados en la bibliografía de Rusconi aunque sí cerámica indígena aunque sin certeza de su antigüedad. Esas pipas son ahora de gran utilidad para el fechamiento de ese hallazgo pionero, el que seguramente es producto de un descarte hecho en la primera mitad del siglo XVII y no en el momento de la ocupación del territorio por los españoles, es decir en el siglo XVI. Tomamos en cuenta el alto grado de imprecisión de Rusconi, no entrenado en la materia, la que a su vez tampoco tenía experiencia en esta zona. De todas formas y como sea que haya sido el contexto asumimos como cierto que las pipas son del lugar.

De las dos pipas que se encontraron, una de ellas está decorada con triángulos en bajo relieve y la hemos estudiado (Zorzi y Schávelzon, 2014), la otra es la que analizamos aquí. Pero cabe señalar que hay otra, una tercera, casi con certeza también Afro, que necesita mayor estudio ya que es un tipo muy común en América y en el país hay cientos de ejemplares parecidos. Ese tercer ejemplo proviene del recorrido hecho por

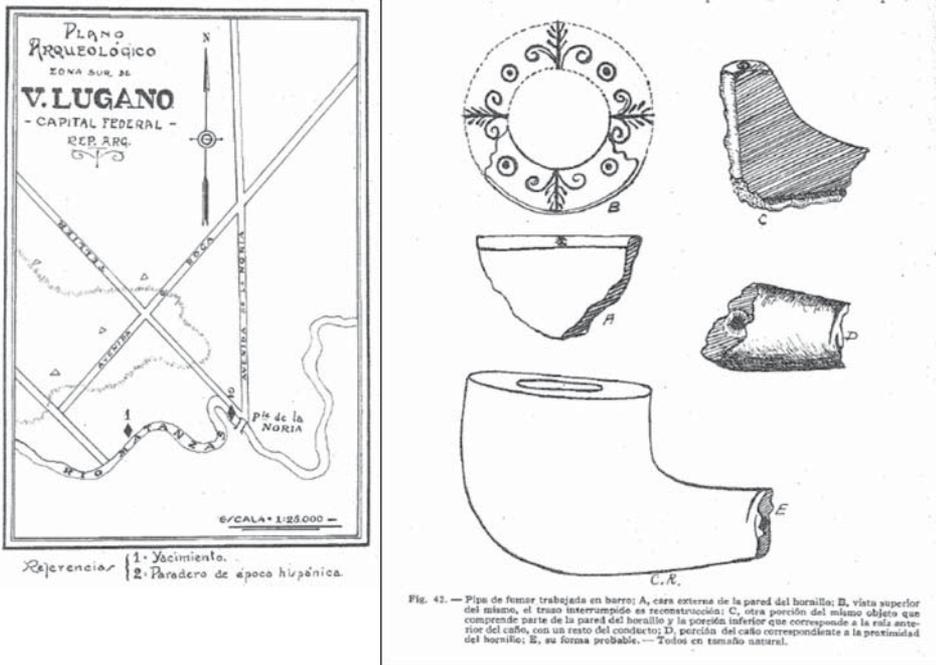
Florencio Villegas Basavilbaso quien siendo un estudiante de colegio secundario publicó entre 1933 y 1937 varias notas de arqueología de la región; no es posible exigirle mucho más que el descubrimiento y su difusión académica y detallada.

Nos interesa revisar una de las pipas citadas al inicio porque además de adscribir-la a un conjunto étnico, tenemos proveniencia, dispersión y cronología, llamando la atención sobre la similitud que tiene con un grupo de ellas encontradas en diferentes lugares de la región platense lo que nos habla de la amplia la dispersión territorial que tuvieron: desde la Colonia Esperanza en la provincia de Santa Fe hasta Villa Lugano en la Ciudad de Buenos Aires hay realmente muchos kilómetros.

El hallazgo y los objetos similares rioplatenses

En 1928 Carlos Rusconi, como dijimos, hizo un recorrido por el Riachuelo antes de que éste fuese rectificado; si bien su interés era geológico y paleontológico a la altura del viejo puente La Noria encontró lo que el denominó como dos *fogones* en los perfiles expuestos, uno por el desgaste del camino que llegaba al puente y el otro seguramente por el agua. Esos sitios, o al menos la zona en que estaban, ha sido reubicada y vuelto a estudiar aunque no se ha hallado nada similar (Camino 2012). Toda esa área ha sido transformada por el actual Autódromo y el parque aledaño, el Riachuelo ha modificado su curso artificialmente, se asfaltaron grandes avenidas y el puente fue reconstruido a mayor tamaño a buena distancia del antiguo por lo que poco queda de esa geografía tan peculiar (Fig. 1).

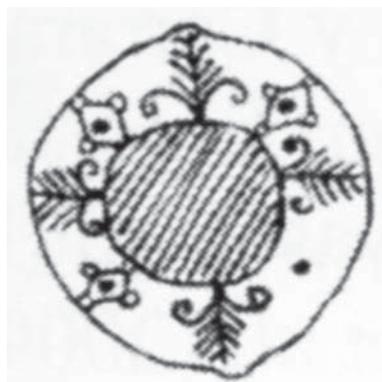
Rusconi, tras descartar todo lo que supuso español, conservó entre lo indígena dos pipas fragmentadas (Fig. 2). Dejando de lado el error de atribución, lógico para su tiempo en que era inimaginable la presencia africana en la arqueología, estos objetos han tomado ahora otro valor. El material de esa excavación se ha perdido con la expulsión del autor del Museo de Ciencias Naturales ese mismo año, con las vueltas que dio incluso regresando al museo por poco tiempo y su exilio definitivo en Mendoza. El autor envió el material al Museo de Ciencias Naturales en donde trabajaba pero cuando el museo cambió a su nueva sede en Parque Centenario todo fue movido hacia allí. En la década de 1940 los objetos arqueológicos fueron considerados como un tipo de material que no correspondía ser guardado en ese museo por lo que fue trasladado al Museo Etnográfico (incluía colecciones de F. Ameghino), en donde está buena parte de él, pero esto no pudo ser encontrado. También lo buscamos en el Museo Moyano en Mendoza en donde Rusconi trabajó el resto de su vida, e incluso en cuya revista amplió su estudio sobre el Riachuelo (Rusconi, 1956), pero tampoco pudo ser ubicado.



Figs. 1 y 2: Plano de ubicación, cerca del puente ya desaparecido sobre el cauce también modificado y pipa encontrada por Carlos Rusconi (1928) cerca del puente de la Noria sobre el antiguo cauce del Riachuelo.

Resulta interesante que la pipa fue hallada en fragmentos pero la forma reconstruida es similar a las otras que conocemos ahora, por lo que su trabajo no estuvo muy alejado de la forma verdadera salvo que es posible que haya tenido una base ligeramente plana; y seguramente algún mínimo relieve en sus caras que habrá sido imposible observar. El que estaba en fragmentos es coincidente en las tres pipas que se encontraron allí, mostrando que el contexto no era de extravío o descarte si no de otro tipo, muy diferente a la enorme fragmentación del material de posible origen indígena que publicó, en donde casi no había coincidencia para el remontaje. La explicación del motivo del porqué del resto del material nada puede ser unido, es decir no hay fragmentos de una misma pieza no puede suponerse con estos datos. Pero parecen provenir de situaciones y procesos diferentes. La idea de *fogón* que él sostuvo era parte sustancial del concepto de *paradero* típico de la época y es por cierto poco explicativo. Bien pudo ser que lo visto era lo que afloraba en el perfil expuesto de algo muy diferente y extendido, rodado desde la parte más alta hacia las orillas. Al menos con las pipas no creemos que haya sido material rodado ya que aunque fragmentado estaban en los tres casos buena parte de ellos aun juntos. Es mejor suponer que la ritualidad de la que era parte esa pipa pudiese necesitar que fuesen rotas después de uso. Es sólo una hipótesis pero es necesario intentar explicaciones diferentes con el resto del conjunto y no parece casualidad este hecho destacado.

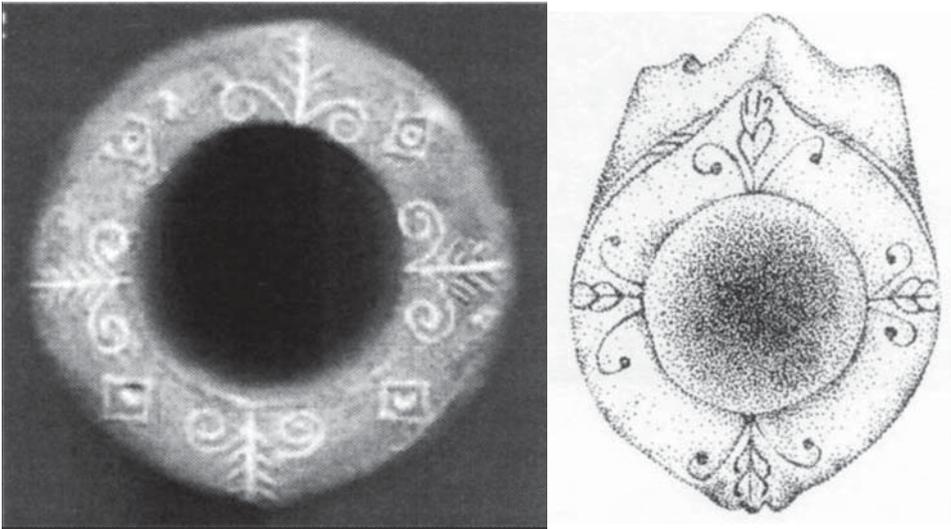
La pipa en cuestión tiene un hornillo grueso, ancho, sin decoración (al menos no en la reconstrucción) y es de tubo corto, típicamente Afro. Sobre la superficie del hornillo presenta unos esgrafiados muy delicados en forma de ramas saliendo de una V terminada en sendas espirales, lo que se repite cuatro veces. En la publicación de Cornejo y Ceruti (2012: 75) se hizo la asociación entre una pipa muy similar a ésta, existente en el museo de Colonia Esperanza (Fig 3 y 4) con otras provenientes de Cayastá (provincia de Santa Fe) que se hallan en el Museo Etnográfico de Santa Fe la Vieja (Fig 5 y 6). En ese museo existen al menos cuatro de ellas las que, aunque no todas iguales en su forma, sí son coincidentes con los dibujos en el borde superior y hay fragmentos o pipas rotas que, posiblemente, sean también similares. Los delicados esgrafiados de todas son realmente iguales a los de la pipa de Rusconi, a la que citan los autores en una referencia (Fig. 7 y 8). La evidencia iconográfica repetida tantas veces les permitió encontrar el correlato con una tradición del Vudú que se enraíza en la diáspora africana en América, la de *Papá Legba* y sus seguidores y sus cultos asociados.



Figs. 3 y 4: Pipa de Colonia Esperanza, provincia de Santa Fe (Cortesía Silvia Cornero y Carlos Ceruti).



Figs. 5 y 6: Pipas de Cayastá que se hallan en el Museo Etnográfico de Santa Fe La Vieja (Cortesía Carlos Ceruti y M. T. Carrara 2006: fig.16).



Figs. 7 y 8: Detalles de los esgrafiados en la parte superior de dos de las pipas de Cayastá (Cortesía C. Ceruti y M. T. Carrara 2006: fig. 16b).

Descripción e interpretación

Las pipas de este grupo son de cerámica gris a marrón, gruesas, pesadas y cortas, con menores variantes en cada caso como ser tener agujero de suspensión o un rostro modelado, pero todas tienen el mismo motivo ornamental hecho en relieve en los lados del hornillo, e incluso algunas con esgrafiados en sus paredes laterales, pero coinciden en el mismo motivo sobre su borde superior. Este muestra una espiral reflejada a izquierda y derecha y unas ramas o plumas que salen del centro lo que se repite en cuatro lados del borde. Puede haber otros elementos como puntos, estrellas o líneas rectas para aumentar la composición e incluso las espirales pueden estar en posición inversa entre una y otra.

Estas pipas y sus dibujos han sido asociados a los rituales afroamericanos desde hace años (Schávelzon 2003), y ahora gracias a su estudio por Ceruti sabemos que son usadas para el culto a *Legba*, a veces también llamado *papá Legba*. Los dibujos son *vevés* lo que significa simplemente “dibujo” (puede hacerse en la tierra, con arena o de diversas formas para invocarlo), y el acto sirve para conectarse con él, para llamarlo. *Legba* es un dios menor y travieso que actúa como protector y permite establecer relaciones entre los hombres y otros dioses o con el espíritu de los muertos. Una de las formas habituales de comunicarse es a través del uso del tabaco. Y es fundamental su presencia en los rituales Vudú. *Legba* es un dios múltiple, asociado también a la luz en el Caribe, entiende todos los lenguajes humanos, es inteligente, pero es juguetón y no siempre ayuda a resolver lo que se le pide. Sin su permiso no puede haber contacto

con el espíritu de un muerto por lo que su invocación es fundamental pese a su poco peso dentro del panteón Afro. Debe ser el primero en ser contactado con ofrendas simples, sencillas, modestas pero adecuadas (Gordon, s/fecha). Proviene de Benín y es conocido también como *Eshú* entre los Yoruba, territorios importantes para la llegada de esclavos a nuestro país (S/autor, s/fecha). *Legba* fue asociado a San Lázaro en la mitología católica en varios lugares de América lo que se mantiene hasta la actualidad.

El fechamiento de este conjunto lo determina su presencia masiva en Cayastá, ciudad que existió entre 1573 y 1650, lo que nos da una cronología bastante precisa para la pipa que nos interesa. Esto nos ubicaría en los primeros tiempos de Buenos Aires, y nos habla de la ocupación y uso de estos terrenos tan distantes de la traza de la ciudad y su ejido, sobre las orillas del viejo Riachuelo, en uno de los caminos que llegaban y salían de la ciudad. Una pipa con rostro humano al frente y con el mismo dibujo en la parte superior se atribuye a *provenir* de Cayastacito, un sitio al parecer donde Garay estableció la ciudad previa a Cayastá (Ceruti, com. personal), lo que podría indicar que estas imágenes sean realmente del primer momento de ese período (Figs. 9 y 10). Pero esto es algo imposible de probar ya que se trata de hallazgos hechos en su época sin contexto definido y sin control.



Fig. 9: Pipa atribuida a *provenir* de Cayastacito, asentamiento previo a Santa Fe la Vieja que repite el motivo en su parte superior (Cortesía Museo Etnográfico de Santa Fe).



Fig. 10: Distribución de la pipa encontradas por Carlos Rusconi en 1928 en Sudamérica.

Conclusiones

La existencia en los terrenos de Villa Lugano sobre la orilla del antiguo cauce del Riachuelo de una pipa afro-argentina, similar a otras encontradas en Santa Fe la Vieja y Colonia Esperanza y Brasil, nos permite tener un objeto material que nos fecha –aunque sea de manera relativa- la zona del Autódromo de Buenos Aires. No es más que un dato aislado heredado de un trabajo arqueológico muy antiguo y discutible en su metodología, pero es una fecha concreta y la representación de un culto particular, y por ende de los portadores de dicha cultura: los esclavos africanos. Por otra parte esta pipa, sumada a otra pipa afro y de la misma época (siglos XVI finales a mitad del XVII) encontrada en las mismas circunstancias y lugar, hacen que por más arbitraria que haya sido la selección y descarte de objetos hecha en 1928 por Rusconi, tengamos

dos fechas para ese lugar tan peculiar por su altura en Buenos Aires. Y el que además sean dos objetos de origen Afro hacen que se abran muchos interrogantes interesantes acerca del sitio y su pasado.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible sin la gentileza de Silvia Cornero, Carlos Natalio Ceruti, Flavia Zorzi y Ulises Camino. Agradecemos las fotografías de los objetos provenientes del Museo Etnográfico de Cayastá y Santa Fe.

Referencias

- Cáceres Freyre, J. (1980). Los indios al tiempo de la fundación. En: Horacio Difrieri (editor), *Atlas de Buenos Aires I*: 67-101, M.C.B.A. Buenos Aires.
- Camino, U. (2012). *Arqueología urbana: Flores, de pueblo a barrio de megaciudad*. Editorial Académica Española. Madrid.
- Camino, U.; Ali, S. (2014). *Redescubriendo el pasado de Villa Riachuelo. Ubicación actual de los sitios hispano-indígenas hallados por Rusconi a principios del siglo XX, La Zaranda de Ideas* 9, 9–20.
- Carrara, M. T. (2006). Las pipas de fumar. M. T. Carrara y N. de Grandis (Compil.) *Santa Fe la Vieja, arqueología de los siglos XVI y XVII. Edición en CD*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Cornero, S.; Ceruti, C. (2012). Registro arqueológico afro-rioplatense en Pájaro Blanco, Alejandra, Santa Fe: análisis e interpretaciones. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*: 67-79. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Rosario.
- Gordon R. (s/fecha). Encyclopedia Mythica. <http://www.pantheon.org/articles/l/legba.html>. Acceso 28-06-2015
- Rusconi, C. (1928). Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano (Capital Federal), GAEA *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* II- 1, 75-118, 1928.
- (1940) Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores. GAEA *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 29, 254-271.
- (1956) Acerca de los paraderos indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza* IX-3/4, 99-113.
- S/autor (s/fecha). Atibon Legba: the great gatekeeper. <http://www.sosyetedumarche.com/html/legba.html>. Acceso 28-06-2015
- Schávelzon, D. (2003). *Buenos Aires negra: arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Emecé. Buenos Aires.
- Schávelzon, D.; Zorzi, F. (2014). Terracotta Pipes with Triangular Engravings Recovered in Buenos Aires. *African Diaspora Archaeology Newsletter* 18-1, 1-13.

Villegas Basavilbaso, F. (1933). Notas arqueológicas, un paradero indígena en el sur de V. Lugano (Capital Federal). *Boletín de Colegio Nacional Manuel Belgrano* 7, 40-44.

-----(1937) Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 59-73.